

El culto de la incultura

EN ESTE NUMERO

EDITORIAL
CERTAMEN
ARTE
POESIA
NOTICIAS DE
TOLEDO
COLABORACIONES
EL TEMA
LOS CHICOS
LA REGION
ESQUIVIAS
ECOLOGIA
ONDA JOVEN
HUMOR
LOS TOROS
DEPORTES
PASATIEMPOS
CONTRA PORTADA

PRESIDENTE:
Simeón T. Moya
DIRECTOR:
Vicente Torrejón
REDACTOR:
Antonio Muñoz
COMPOSICION:
Jesús Rivera
Adela Huerta
PUBLICIDAD:
En Galatea
ADMINISTRADOR:
Vicente García

COLABORARON:

Francisco T. Olivar
Manuel Sanchez Rojas
Emilio González A.
"Alonso"
Olga Gamboa
Pedro Vargas
Carlos Llorena
J. Luis Manzanegue
Victor M. Rojas
Mariano M-Esperanza
Pedro L. Torrejón V.
Merche Perez García

Cultura no es información, sino formación, como la misma palabra indica, en el sentido de que hay un pan visible que contribuye al crecimiento o conservación de nuestra materia, y un pan invisible que acrecenta nuestro espíritu. Es evidente que los dos panes son importantes para el hombre, sin embargo, el uno no es valedero sin el otro, o, mejor dicho, el pan espiritual si puede existir sin el otro, pero de una fórmula que sobrepasa las dimensiones de la vida terrenal. Un hombre completo lo que tienen que hacer para vivir bien, sin conflictos destructores con el mundo que le rodea y consigo mismo, es cuidar el equilibrio entre un pan y el otro. Ser culto significa preocuparse para conservar y hasta perfeccionar esta armonía.

El mundo actual es una entelequia desquiciada, el hombre, no hace sino cuidar del trigo visible, con el fin de alimentar su contenido somático. El espíritu no existe para él. Incultura, en el sentido apuntado mas arriba, es limitar el hombre cultural a los programas de la T.V. o de la radio, no leer más que a los autores empapados por el "espíritu del tiempo", que nada tiene de espiritual, confundir ideología con filosofía o canciones con poesía y música... o bien tender hacia la igualdad con un universo donde ni las estrellas ni las partículas nada quieren saber de la igualdad y donde además se confunden los desmanes con la libertad.

En el momento en que descuidemos nuestra formación y nos dejamos llevar por la in-formación (las palabras están clarísimas) nos hundimos en lo homogéneo y aceleramos el proceso del desorden.

Mantener el equilibrio entre el espíritu y la materia, de los que estamos formados, implica otro tipo de heroísmo y otro tipo de conocimiento, con el heroísmo que ello supone dentro de nosotros.

Por este motivo, el anacoreta puede ser mucho mas culto que el bibliotecario, y el campesino que el intelectual, ya que el primero pertenece a una cultura y el segundo a la incultura homogeneizante.

Tal vez por eso todo suena tan extraño, y la desarmonía es tan grande que alcanza, cada día y cada minuto, el mas macizo desafinar colectivo.

Quizás alguien desafina en el nombre de una falsa cultura que, al ignorar lo esencial, transforma lo esencial en un penoso drama.